

## APRENDICES | T1: E1 María Dodera

### Desgrabación corregida - Español

Link:

[Aprendices | T1 | Episodio 1: María Dodera](#)

#### INTRO

Lo importante que es darse cuenta de que la inspiración, que la pasión, que tu conocimiento o tu leitmotiv, está adentro tuyo.

Teatro Uno me enseñó que la creación era infinita. Que podía ser totalmente generosa porque nunca se iba a terminar y que estaba adentro de ti y que nacía y moría en ti.

#### PREVIA

¿Cómo me dejó este muchacho?

Maravilloso, ¿no?

Es un capo.

Me encanta la iniciativa, me parece fantástica.

¿Sí?

Sí.

Foco en anécdotas, en vivencias.

Esperemos después poder reflexionar con los docentes qué cosas ellos pueden enseñar hoy, tener en cuenta qué competencias... Y muchas veces validar el trabajo docente.

Ya viene filmando, así que...

Sí...

Hacé de cuenta que somos viejos amigos.

Ya lo tengo integrado.

Esta sala... la amo.

El último espectáculo fue El accidente y siempre estoy o en cabina o...nunca estoy en el escenario.

¡Nunca estás en el escenario!

Así que hoy...

Esto es emocionante. Sabés que estoy emocionada, ¿no?

Entrar al teatro a mí me parece...

Estoy emocionada hasta las lágrimas.

¡Guau! ¡Qué divino que está esto!

Bienvenida.

Bueno, muchas gracias.

Acompañanos. Mirá, antes de sentarnos en el lugar...

¡Esto es impresionante!

Hola.

Estoy emocionada porque... acá dirijo...

El teatro está vivo, está latente. Cuando digan "ya", estamos todos.

Esa va a ser nuestra pregunta disparadora: ¿cómo te definís?.

Divertirnos, Darío. Acá estamos para divertirnos.

## CHARLA

Mirá. Yo sin el teatro no existiría.

O sea, mi esencia es la teatralidad, el teatro, ser teatrista, ser artesana del teatro, ser directora, ser artista, ser...

En cualquier lugar del teatro, yo creo que la dirección teatral es lo que me define como esencia.

Yo creo que la esencia, la definición de una persona, más allá de... es inmensa. Porque es ser persona y eso nunca se termina de diplomar.

También el teatro nunca se termina de diplomar.

En el teatro, tú comenzás tu carrera en forma quizás fuera de las fronteras, en forma también causal, o de forma no tan bien... no digamos tan de la academia, y terminás también fuera de frontera porque nunca la academia te va a dar ningún diploma que te diga: "Ta, te podés ir, sos actriz"; pero vas a seguir aprendiendo y vas a seguir estudiando toda tu vida.

Yo soy de Florida.

Siempre... en ese momento, yo no sabía que iba a ser actriz, pero siempre trataba de actuar o recitar, que era un plomo. Recitando.

O en las fiestas de las escuelas estar ahí haciendo personajes en inglés.

Y venía por ortodoncia y por alergistas a Montevideo y me acuerdo patente que una noche me llevaron al teatro, el Teatro Stella chiquito.

Entonces fui con mis padres, y cuando vi Manual para divorciadas, creo que era, cuando vi yo dije ahí, inmediatamente, sentí una pasión muy grande. Algo corporal, algo físico. Algo como cuando te enamoras, pero más fuerte quizás y yo dije: "¡Yo quiero estar ahí!", o sea, yo quiero estar acá.

Eso, nunca más me lo voy a olvidar. 7 años, 8 años.

Después medio como que la vida...

En Florida no se hablaba de ser actriz o de ser directora de teatro menos, porque no se hablaba, cuando vine acá a Montevideo tampoco.

No había escuela de dirección de teatro, o sea, sí de actor.

Y bueno, entonces se fue bifurcando.

Entonces en Florida estaban las carreras convencionales y, de hecho, yo me recibí en Ciencias Económicas.

Pero como te digo que fue bifurcando, cuando llegué a Montevideo, más allá que recitaba en los patios de la escuela y tenía ese plomo toda la gente, entré a Ciencias Económicas porque algo tenía que hacer y entonces cuando estaba ahí empecé a... por eso la génesis es muy importante, empecé a militar a en el CECEA, en el gremio.

Entonces yo digo: "Vamos a hacer un grupo cultural", y ahí armamos un grupo de teatro con otra gente que estaba en la misma.

Vino Toja a darnos clases...

Y ahí es que uní.

Claro. Yo sentí esa pasión de estar ahí y bueno ahí estaba como actriz, haciendo Marcha, de Adellach, en todos los patios de las universidades, en Arquitectura, en Psicología...

Una etapa muy fermental, finales de los 80, mediados de los 80, que yo estaba haciendo la carrera.

Tuve crisis en ese período, de dejar la carrera.

Y me decían: "Bueno, si dejás la carrera, te volvés a Florida", me decían en esa época.

Entonces fui negociando entre una cosa y otra.

Inmediatamente yo estaba en los teatros, estaba en los teatros universitarios, tratando de militar en una forma también desde la escena.

Y eso me ha marcado, porque mi militancia es también desde la escena hoy día, en todos los temas que abordo.

Ya sea del feminismo, ideológicos, también lo hago...

O sea, cómo la génesis, cómo el acto inaugural te va después a direccionar o ser el paradigma de tu vida.

También ahí aprendí otra cosa: lo importante que es darse cuenta de que la inspiración, que la pasión, que tu conocimiento o tu leimotiv está adentro tuyo.

Teatro Uno me enseñó que la creación era infinita, que podía ser totalmente generosa porque nunca se iba a terminar la creación y que estaba adentro de ti y que nacía y moría en ti.

**Me quiero quedar ahí, en ese momento en el que también se te plantea la posibilidad de, bueno, si no seguís la carrera tradicional, volvés a tu Florida natal. Pero ¿qué aprendiste también de ese momento tuyo? o ¿qué pasó en tu interior de decir "no quiero esto, pero lo voy a seguir haciendo porque sé que me va a impulsar a otra cosa"? ¿Qué pulsión hay ahí?**

Por momentos no tenía todo tan claro.

Lo que sí tenía claro era que el teatro era innegociable.

Entonces era...

La crisis es algo que te acompaña también en el arte continuamente.

Por suerte me llevo bien con la palabra crisis porque después, cuando dirijo, continuamente uno está en crisis cuando hace decisiones grandes.

Esa decisión de seguir con el arte te pone en crisis de no estar... que tu familia no lo vea totalmente tan bien, que no hayas seguido el modelo tan deseado...

Pero sí estaba convencida de que mi pasión en un momento iba a convencer y se iba a plantar e iba a ser.

Restuccia nos hizo hacer un monólogo, un unipersonal: El pequeño fascista que llevo dentro.

Yo me hice mi unipersonal.

Era el momento del circo de Montevideo. No sé si se acuerdan. El circo que estaba en el Parque de los Aliados. Que se hacía un gran circo. Principio de los 90. Donde estaba también Juntacadáveres. Era una época muy fermental.

Entonces, yo también en esa época me encantaban mucho los punk y me gustaba una onda medio punk. De hecho, tenía esa onda medio punk.

Entonces Restuccia dijo: "Vamos a hacer los unipersonales de todos al escenario enorme", que era en el circo de Montevideo.

Y en el circo de Montevideo estaban todos los punk... ese auditorio que a mí me encantaba.

Entonces, me acuerdo patente como si fuera hoy que subí a escena...

Yo era gordita.

Y entonces me acerqué y empezaba... Era un unipersonal muy agresivo. Empezaba ahí a la platea con mucha agresividad diciendo unos ciertos parlamentos del fascista que llevo dentro, cuando del auditorio me dicen: "¡Bajate, gorda!".

Ese momento... Fueron instantes que para mí fueron enormes. Ahí fue un momento de crisis.

Yo pensé: ¿Para esto sirvo? ¿Para esto no sirvo? ¿Qué hago acá?

Y en ese momento, que realmente fue crítico porque me abucharon, recordé lo que esencialmente somos todos iguales o hay mucha parte. Tenemos en el mundo íntimo sensibilidad, amor, pasión. Pero existencialmente podemos llegar a ser diferentes.

Entonces me acuerdo que me acerqué más y lo miré a los ojos. Fueron...un instante que demoró mucho tiempo en el cual yo estaba quebrada y no sabía si realmente quería bajar para no subir nunca más.

Entonces, esa niña que había mirado y que decía hace mucho tiempo: "Quiero estar ahí", y ahora que estaba ahí estaba totalmente quebrada, logré en ese momento restablecerme, abrazar mi pasión y recordar eso y seguir con mi monólogo con mucha firmeza y... todavía me da taquicardias.

Vos sabés que los punk quedaron mucho más tranquilos, surgieron partes de humor en las que se rieron, a mí eso me dio más tranquilidad, me fui reafirmando y bueno, terminó muy bien el "bajate, gorda".

Pero eso nunca más me voy a olvidar porque ese momento fue "¿yo acá tengo que estar?".

**Bueno, en esto de los desafíos lo fuiste buscando también. Hay una búsqueda constante de estímulos, así sean positivos o sean negativos, pero uno necesita la devolución del otro. En algún momento me imagino también tuviste la crisis de "sigo actuando o paso a la dirección", porque son roles bien distintos. Y hoy nos hablabas de que estás también en otros roles: en el de la docencia, el de la mentoría.**

**¿Cómo es eso de reinventarse y qué hay de interesante ahí?**

Es interesantísima la pregunta.

Bueno, mirá, yo estaba en la dirección y una vez un director de teatro me dijo... estábamos haciendo Blanche DuBoise, entonces tenía una forma...

Yo hice las escuelas de teatro también para olvidarlas, pero tenía una forma...

Pero hay que hacerlas, porque eso te da libertad.

Tenía una forma de ver a Blanche DuBois de una forma determinada y que yo no daba con la talla.

Ahí también fue otra crisis.

Y...yo digo: "Bueno, yo actriz no puedo ser. Pero ¿cómo me gusta tanto el teatro si yo actriz no puedo ser?".

Después hice una Blanche DuBois y hoy te digo la Blanche DuBois puede ser petisa, gorda y no tiene por qué ser como un paradigma lo dice.

Hice una Blanche DuBois que logró una verdad. La verdad que tenía María. Ese puente de alma de María con Blanche.

Ahí fue otro momento de duda.

Justo en ese momento de duda, por eso digo de las causalidades, mi grupo... ahí estaba estudiando en La Gaviota, mi grupo de estudio estaba haciendo una obra que justo el director era de Buenos Aires y se fue. Entonces, como yo en las muestras trataba de organizar, dijo: "A lo mejor nos puede dar una mano".

Entonces, en esa mano que les di, también causalmente... se llamaba El segundo pecado original, fue en el 91, ganó el premio Revelación la dirección y tuve la suerte de irme a París a estudiar.

Cuando gané ese premio Revelación de Dirección, me decían "directora" y yo... qué directora y estaba en la escuela.

Entonces, le dije a Nelly Goitiño, que había visto la obra y le había encantado: "Nelly, yo de esto no sé nada. ¿Qué hacemos?"

Y me dice: "Vení conmigo a hacer práctica con Querido lobo de Vitrac", que se hizo en la Alianza Francesa en el 92, "antes de irte a París".

Nelly fue mi gran maestra. Le traté de robar todo a Nelly y después me fui a París a tratar de robarle todo a todo el mundo.

Cuando volví, me subí al avión y yo dije: "A la mierda, no sé nada. Sé tan poco como fui porque tengo tanta... Uno me dijo una cosa, otro me dijo otra, otro me dijo otra y tengo tanto de todo, de tanta gente genial, que yo me siento que voy a un escenario y no sé ni cómo dirijo".

Venía en el avión con todo el run run run de Ariane Mnouchkine, de Lavelli y yo digo: "Pero ¿quién soy?".

Entonces me acordé: el silencio.

Y me acordé de lo que había pasado también en el momento de "bajate, gorda" y me acordé lo que me decía Restuccia.

La verdad está dentro de uno y ahí está el arte, es un manantial. Esa es la palabra. Es un manantial. Nunca deja de darte, de darte, de darte.

Tenés que tomar, me decía, ese abanico de posibilidades, y tratar de que pase por vos, de que pase por mí, para en libertad lograr agarrar un texto, agarrar un grupo y ser.

Y eso fue lo que me tranquilizó.

Esa cantidad de voces, yo lo tomé como un abanico de posibilidades, como una riqueza de abanico de posibilidades donde tenía que troncarla en mi verdad, troncarla en mi sentir, troncarla en mi pasión y dejarme, con esa cantidad, con ese abanico de posibilidades, que sea continente, para yo poder saber que lo tengo ese continente y que me va a permitir abrir las alas y que quizás vuele. Y si caigo, voy a tener un buen sustento. Pero lo más seguro es que pueda volar.

Pero siempre pensando desde cómo lo quiero hacer yo, cómo me parece que es la forma verdadera, cómo yo me puedo ver representada.

Siendo de esa forma, en forma verdadera y evidentemente con ese continente que me da esa libertad de poder ser, es que evidentemente puedan abrirse las alas y puedas volar.

Eso es lo que yo, por ejemplo ahora, trato de llegarle a los estudiantes que se acercan para hacer tutorías.

De ver por dónde quiere el estudiante desarrollar, darle todas las herramientas e instrumentos para que salte trampolines, para que salte más al vacío, para que se tire a más, para que busque mayor el riesgo, pero sobre todo, fortalecer la voz propia.

Fortalecer la voz propia del estudiante con herramientas creativas, ampliando los territorios.

Con implicancia.

Siempre es importante que esté implicado.

Que esté implicado en su territorio y después ampliárselo.

Y, sobre todo, darle esa convicción de que él puede introyectar las herramientas y que en cierta forma la creación está dentro de él.